

EL CONDE DE MONTECRISTO, de Alejandro Dumas

Danglars siguió con la mirada a Edmundo y a Mercedes hasta que desaparecieron por uno de los ángulos del puerto de San Nicolás; y volviéndose en seguida vislumbró a Fernando que se arrojaba otra vez sobre su silla, pálido y desesperado, mientras que Caderousse entonaba una canción.

-¡Ay, señor mío -dijo Danglars a Fernando-, creo que esa boda no le sienta bien a todo el mundo!

-A mí me tiene desesperado -respondió Fernando.

-¿Amáis, pues, a Mercedes?

-La adoro.

-¿Hace mucho tiempo?

-Desde que nos conocimos.

-¿Y estáis ahí arrancándoos los cabellos en lugar de buscar remedio a vuestros pesares? ¡Qué diablo!, no creí que obrase de esa manera la gente de vuestro país.

-¿Y qué queréis que haga? -preguntó Fernando.

-¿Qué sé yo? ¿Acaso tengo yo algo que ver con...? Parece que no soy yo, sino vos, el que está enamorado de Mercedes. «Buscad -dice el Evangelio-, y encontraréis.»

-Yo había encontrado ya.

-¿Cómo?

-Quería asesinar al hombre, pero la mujer me ha dicho que si llegara a suceder tal cosa a su futuro, ella se mataría después.

-¡Bah!, ¡bah!, esas cosas se dicen, pero no se hacen.

-Vos no conocéis a Mercedes, amigo mío, es mujer que dice y hace.

«¡Imbécil! -murmuró para sí Danglars-. ¿Qué me importa que ella muera o no, con tal que Dantés no sea capitán? »

-Y antes que muera Mercedes moriría yo -replicó Fernando con un acento que expresaba resolución irrevocable.

-¡Eso sí que es amor! -gritó Caderousse con una voz dominada cada vez más por la embriaguez-. Eso sí que es amor, o yo no lo entiendo.

-Veamos -dijo Danglars-; me parecéis un buen muchacho, y lléveme el diablo si no me dan ganas de sacaros de penas; pero...

[...]

-Sí, añadía que para sacaros de penas, basta con que Dantés no se case, y me parece que la boda puede impedirse sin que Dantés muera.

-¡Oh!, sólo la muerte puede separarlos -dijo Fernando.

-Raciocináis como un pobre hombre, amigo mío -exclamó Caderousse-; aquí tenéis a Danglars, pícaro redomado, que os probará en un santiamén que no sabéis una palabra. Pruébalo, Danglars, yo he respondido de ti, dile que no es necesario que Dantés muera. Por otro lado, muy triste sería que muriese Dantés; es un buen muchacho; le quiero mucho, mucho; ¡a tu salud, Dantés! ¡A tu salud!

Fernando se levantó dando muestras de impaciencia.

-Dejadle -dijo Danglars deteniendo al joven-. ¿Quién le hace caso? Además, no va tan desencaminado: la ausencia separa a las personas casi mejor que la muerte. Suponed ahora que entre Edmundo y Mercedes se levantan de pronto los muros de una cárcel; estarán tan separados como si los dividiese la losa de una tumba.

CAMPAÑA MANTELES LITERARIOS

Colaboran:

Restaurante Marchivirito (Badajoz)

Restaurante-Venta Don José (Badajoz)

Mesón Arriero (Badajoz)

Hotel Cervantes (Mérida)

100 montaditos (Mérida)

Cantina Mariachi (Mérida)

Restaurante El Fogón (Montijo)

Mesón-Rest. Monterrey (Villafranca de los Barros)

Restaurante Ramírez (Zafra)

Tapería Torre de Sande (Cáceres)

Restaurante El Puchero (Cáceres)

Cafetería Cáceres (Cáceres)

Bar Adarve (Cáceres)

La Parrilla de Galarza (Cáceres)

Restaurante El Clavo (Valencia de Alcántara)

Hospedería de Guadalupe (Guadalupe)

Restaurante La Fatela (Acebo)

lecturaextremadura
Plus de lectures et de culture en Extremadura



Alejandro Dumas, dos son las novelas que mayor fama le han reportado. Una es la que aquí te ofrecemos, El conde de Montecristo, y la otra es la muy famosa de Los tres mosqueteros. Ambas han dado lugar a múltiples adaptaciones tanto cinematográficas como teatrales.